

## **GUIDO ZANNIER**

### **in memoriam**

La Academia Nacional de Letras del Uruguay se siente conmovida, por tercera vez en este año, ante la pérdida de otro Académico de Número, en este caso, además, Director del Departamento de Investigaciones Lexicográficas, Presidente de la Comisión de Lexicografía y Primer Vicepresidente de la Corporación.

Esta pérdida que lloramos con amargas lágrimas, afecta no solo a la Academia, sino también a la Universidad de la República, al Instituto de Profesores “Artigas”, a más de una decena de instituciones docentes y culturales, y a un muy numeroso grupo de docentes, de investigadores, de universitarios que debemos al Prof. Zannier una apreciable parte de nuestra formación intelectual y humana. Para la enseñanza, para las letras, para la cultura nacionales, es esta una hora de negra tristeza.

Desde aquel doctorado en Letras, lejano en la geografía y en el tiempo, hasta sus recientes nombramientos de Profesor Emérito del Instituto de Profesores y de la Facultad de Humanidades, transcurrió medio siglo de la vida del querido maestro.

Vida de ejemplar dedicación a la docencia, al estudio, a la entrega generosa de todos los días. Ha sido medio siglo de fecunda actividad realizada, según la frase de Casares, “sin prisa, pero sin pausa”.

Actividad caracterizada por una constancia y una regularidad sin concesiones: puntual, ordenada, metódicamente concebida, laboriosamente preparada, claramente expuesta y explicada, pacientemente ofrecida y compartida...

Fue un estudioso que promovió el estudio, un poseedor de riquísimos conocimientos que repartió a manos llenas. Pero, Zannier fue mucho más que el docto maestro: fue el hombre de excepcional estatura espiritual. Nos enseñó con la luz de saber, nos enseñó igualmente con el

calor de su bondad, con la transparencia de sus intenciones, con la fuerza de su rectitud, con su ánimo conciliador, con su auténtica modestia.

Hace muy poco, en oportunidad de la renovación de autoridades prevista en los estatutos de la Academia, le pedimos a Zannier que fuera el Presidente de nuestra institución. Declinó el ofrecimiento con amabilidad y con firmeza. ¿Por qué? Porque consideraba que un ciudadano legal no debía ocupar un cargo de tan alta jerarquía, reservado a los uruguayos de nacimiento. La tesis es discutible. Lo que no puede discutirse es el gesto, admirable en su delicadeza y pleno de desprendida grandeza.

Podríamos decir de Zannier, con palabras de Quintiliano, que fue “vir bonus peritus dicendi”. Podemos también decir que fue “vir iusu” — un hombre justo—, con el sentido bíblico de “justo”. Sentido este que retoma S. Gregorio Magno cuando expresa:

“La sabiduría del justo consiste en no hacer nada por vana ostentación, en manifestar con las palabras lo que siente su alma, en amar lo verdadero y evitar lo falso, en practicar gratuitamente el bien...” Porque el justo “siempre prepara su alma para la práctica de la paciencia y está dispuesto a actuar siempre con equidad... Se compadece de los afligidos y se goza, como si fueran propias, de la prosperidad de los buenos.”

Zannier fue feliz con la paz que disfrutaban los hombres de buena voluntad. Él está ya en posesión de esa paz para siempre, a nosotros nos queda el dolor de su ausencia y el consuelo de su luminosa memoria.

*(Palabras del Académico Secretario D. Carlos Jones Gaye, en el Cementerio Central, el 28 de julio de 1996)*